

# ANDRÉS MARTÍNEZ VARGAS

Escribir sobre el Profesor Andrés Martínez Vargas es hacerlo sobre el fundador de la pediatría moderna en España. Su persona y trayectoria presentan tantas facetas que resulta complicado resumirlas.

Nació en la ciudad de Barbastro, provincia de Huesca, en 1861. Barbastro es para muchos la entrada obligada a los Pirineos Centrales de Aragón. Primogénito de siete hermanos e hijo de un barbero-peluquero de la ciudad, cuyo establecimiento se ubicaba en la céntrica Plaza del Mercado de Barbastro, destacó poderosamente en sus estudios primarios, realizados en el Colegio de los Padres Escolapios de su ciudad natal. Era primo hermano del afamado regeneracionista y pensador Joaquín Costa Martínez (1846-1911). Joaquín Costa fue un genial visionario, un luchador, un idealista, que acuñó frases como *“escuela, despensa y siete llaves para el sepulcro del Cid”*. Impulsó con sus ideas los primeros regadíos españoles, las obras públicas, la europeización de España y se sintió siempre cercano al pueblo al que sirvió hasta su muerte. Seguramente, para Andrés Martínez Vargas, con el que mantuvo cordiales relaciones de convivencia, a pesar de la diferencia de edad, resultó un modelo a imitar<sup>1-3</sup>.

Sin antecedentes médicos en la familia, en 1877 inicia sus estudios de Medicina en la Universidad de Zaragoza acabándolos a los 19 años con sobresaliente y premio extraordinario de licenciatura. Se traslada a Madrid y bajo la dirección del Doctor José Salamero Martínez defiende su tesis doctoral *“Clorosis crítica de sus teorías patogénicas”* (1881), obteniendo la máxima calificación. Su maes-

## Miguel Labay Matías

Ex-Jefe del Servicio Pediatría del Hospital Obispo Polanco, Teruel. Profesor Universidad de Zaragoza. Campus de Teruel. Secretario del Patronato Nacional Jerónimo Soriano de la AEP

tro, Antonio Espina y Capó le sugiere que se presente a las oposiciones al Cuerpo de Beneficencia General de Madrid y obtiene una de las cinco plazas entre 105 opositores. Durante su estancia en la capital de las Españas no permanece ocioso. Así, trabaja en la Beneficencia y en la Universidad. Con Juan R. Gómez Pano y Antonio Espina Capó participa, como tercer firmante, en la selección y redacción de artículos de medicina, farmacia y noticias oficiales en los numerosos tomos de *“La oficina de farmacia española”*. Esta ingente obra merece la pena repasarla para conocer lo que era el sorprendente mundo sanitario y su farmacopea de finales del siglo XIX en todo el orbe. Equivale a lo que hoy puede ofrecer internet. Incluye capítulos de legislación sanitaria, temarios de oposiciones de todo tipo, farmacología, toxicología, hidroterapia, medicamentos, nuevos aparatos, oferta de libros... Además, tenía corresponsales en todas las provincias y en multitud de países, algunos de ellos todavía colonias españolas de ultramar, que remitían a la redacción ingente información. Llama poderosamente la atención el uso generalizado del opio, cannabis, cocaína en muchos preparados. Curar era difícil en esa época y los médicos escuchaban y aliviaban. No me resisto a reproducir algún ejemplo de lo expuesto: *“Tos ferina, tratamiento de la: Se administra por la mañana y tarde en un vaso de leche adicionado de una yema de huevo, una cucharada común o de café, según la edad del niño, de la siguiente disolución: bromuro de potasio 2 gramos, de sodio 4 gramos, de amoníaco 2 gramos, de codeína 6 gramos, agua 60 gramos, jarabe de cloral 50 gramos (Le Nouveau Remédes, 8 de febrero*

de 1887)". "Coriza, tratamiento del: Clorhidrato de cocaína, 1 gramo, agua, glicerina hasta 10 gramos. Bañar las fosas nasales con una varilla recubierta de algodón. El coriza cura instantáneamente, incluso en niños (Barataux, 1887)". "Píldoras de cocaína: clorhidrato de cocaína 16 partes, opio en polvo 64, mentol 16, raíz de malvavisco 48. Mézclese según arte con glicerina y goma arábiga. Para hacer píldoras de 3 centigramos de peso y colocar una píldora en la muela cariada. Efecto inmediato en todas las edades (Zeitschrift d Allg Ap Ver, 1888)". Hay

capítulos como el de la sacarina, entre otros, que están redactados por Antonio Espina y Andrés Martínez Vargas. El ejemplar consultado contiene más de 1.500 páginas<sup>4</sup>.

Su espíritu inquieto le hace abandonar Madrid (1886). Ya le atraen especialmente las enfermedades que afectan a los niños. Por ello viaja a Estados Unidos de América, al Hospital Bellevue, para recibir clases y doctrina médica del afamado Abraham Jacobi, considerado el Néstor de la pediatría americana. Tras dos años de estancia, se traslada a México donde trabaja y dicta conferencias que le permiten formar parte de la Real Academia de Medicina de México. Rechaza las importantes ofertas económicas que le ofrecen y vuelve a España. Lo relata así: "Por haber recorrido en 1886 Norteamérica, de New York a Veracruz, donde en aquella ciudad y en la de Méjico me fueron brindados dos cargos médicos bien retribuidos, que no acepté por servir exclusivamente a España..."<sup>5</sup>. Ya en su país se entera que se



Figura 1. Andrés Martínez Vargas muy joven, catedrático de la Universidad de Granada

han convocado plazas de *Catedrático de Enfermedades de la infancia y sus Clínicas*. Casi sin tiempo, las prepara y obtiene la de la Universidad de Granada (1888). Un año antes Patriocio Borobio, del que sería amigo toda la vida, había obtenido la de Zaragoza.

En Granada funda la *Escuela de Madres* al objeto de formarlas para la mejor crianza de sus hijos, alarmado por la miseria y la falta de educación sanitaria, común a aquella época en toda España. Ya sugiere que la asignatura que imparte cambie de nombre y se denomine *Pediatría*. Se

hace notar por sus inquietudes sociales visitando las zonas más deprimidas de la ciudad, como las cuevas del Albaicín, e inicia charlas divulgativas sobre higiene personal y familiar entre sus habitantes. Impulsa la creación de la institución que, posteriormente, se denominó *Gota de leche* (1891). A estos centros acudían nodrizas sanas que donaban su leche, se esterilizaba, se almacenaba en frío y se administraba en biberón a los recién nacidos y lactantes que lo precisaban<sup>6</sup>. El 2 de octubre de 1888 inicia su actividad docente e instaura en dicha Facultad la asignatura inexistente hasta entonces. Sus lecciones sobre las diarreas, difteria, cálculos infantiles... son seguidas con entusiasmo por sus alumnos. Desarrolla y publica unas gráficas perimétricas y pedibariométricas: "*Tabla pedibariométrica como directora de la lactancia y profiláctica de la mortalidad infantil*" Expone unas lecciones sobre "*Introducción a la Pediatría*", reforzando su idea de que la asignatura se denomine de esta manera<sup>7</sup> (figura 1).

Tras una fecunda labor, mediante concurso de traslado, obtiene la Cátedra de Enfermedades Infantiles de la Universidad de Barcelona (1892).

En Barcelona residirá hasta su fallecimiento (1948). A lo largo de su vida profesional su actividad resulta descomunal. De lo que observa en la Facultad de Medicina y en su hospital nada le gusta: desorden, suciedad, ausencia de material médico, falta de espacio. Todo lo consigue con esfuerzo<sup>8</sup>. Ingresa en la *Real Academia de Medicina de Cataluña* (1894) con el discurso "*Empiema en los niños*", participando activamente en sus sesiones.

Uno de sus discursos más celebrados es el que pronuncia en la Sesión conmemorativa del tercer cincuentenario de la Real Academia de Medicina que se celebró el 29 de Diciembre de 1920<sup>9,10</sup>. En este discurso titulado *El ministerio de Sanidad en España* afirmó que urgía su creación "*como en Francia y en Inglaterra*". La crítica hacia los políticos es agria y contundente: "*Ministros y parlamentarios han tratado las cuestiones sanitarias y han puesto de relieve la supina ignorancia que les ponía al nivel de un mal estudiante de medicina. Cuando de problemas sanitarios se trata proceden mal por incomprensión del problema... Los mandatarios del país se interesan más de otros negocios más lucrativos para ellos... pero no perdamos la esperanza*". Don Andrés, visionario genial, se anticipa más de 70 años en la creación del Ministerio de Sanidad en España. Algunas de sus frases y razonamientos siguen vigentes en la actualidad<sup>9</sup>.

Retrocedamos a 1900 cuando funda la revista científica "*La Medicina de los niños*" en la que hasta 1936 publica, junto a otros autores, infinidad de artículos. Muchos de ellos son citados por el autor en numerosos libros

y conferencias editadas<sup>6,7</sup>.

Dominaba las lenguas francesa, inglesa, italiana y alemana y tenía amplias nociones del ruso. Esto le permitió ser el principal embajador científico español en numerosos congresos y reuniones de todo tipo. Se han registrado más de 300 artículos publicados y firmados por Don Andrés, bastantes de ellos en inglés, francés, italiano y alemán. Colaboró en "*La Vanguardia*" y otros periódicos con otros 500 artículos divulgativos sobre aspectos de higiene, prevención de enfermedades, cuidados al niño y a las madres. Todavía se encuentran en internet algunos de ellos<sup>4,2</sup>.

Sintiendo en el alma la incultura sanitaria y general de la mayoría de la población, organiza y protagoniza "*La Universidad Popular*" (1902), en la que durante las mañanas de los domingos, ofrece gratuitamente conferencias divulgativas a las personas más humildes del cinturón industrial de Barcelona. Su obsesión es mejorar el nivel educativo. Otros destacados científicos, como el zaragozano Odón de Buen, participan. No contento con esta iniciativa, importa la idea de los "*Kindergarten*" alemanes con la finalidad de que las madres trabajadoras dispongan de recintos en los que sus hijos pequeños estén atendidos y puedan lactar de sus madres. En definitiva, es el promotor de las primeras guarderías españolas. A la vez defiende que las mujeres trabajadoras tengan tiempo suficiente para amamantar a sus hijos<sup>2,6</sup>.

En 1896, tradujo el *Tratado de enfermedades de la infancia* del famoso médico francés Jules Comby. El ejemplar que he manejado perteneció al Dr. Alfredo Cebrián<sup>11</sup>. La calidad y profundidad de lo escrito es de altísimo nivel para la época. Curiosamente, Don Andrés escribe a pie de página numerosas observaciones y aportaciones personales de gran valor e igualmente de otros autores ex-

tranjeros. Comby resalta la necesidad de la lactancia materna prolongada. Cebrián escribe a pié de página: *“De igual parecer es Don Andrés tal como expuso en su conferencia en el Ateneo”*.

En el capítulo de la difteria, las acotaciones históricas de Don Andrés, ponen de relieve la ignorancia que se tiene sobre la historiografía médica española en este y otros temas. *“Como el autor ha esbozado la historia de la difteria y la literatura española ha sido muy fecunda en este asunto, veóme (sic) precisado a consignar aquí mis investigaciones personales, que expuse en el XII Congreso Médico internacional, celebrado en Moscú en Agosto de 1897. Fruto de aquella labor ha sido la rehabilitación de los médicos españoles de los siglos XVI y XVII ante la asamblea y la literatura médica, toda vez que en la reciente obra del profesor de Pediatría de Berlín A. Bagynsky titulada Diphtherie und Diphtheristischer croup (Viena 1898) y en su página 4, se consignan las principales conclusiones de mi comunicación... No obstante haber sido España el país donde se hizo la descripción clínica de la difteria, casi todos los historiadores omiten los trabajos de los médicos españoles en esta y otras enfermedades... La primera descripción del crup la hicieron los autores españoles con el nombre de garrotillo ó morbo sofocante en el primer tercio del siglo XVI”*. A continuación realiza un recorrido histórico citando pormenorizadamente a Pedro Díaz de Toledo, Luis Lobera de Ávila, Jerónimo Soriano (por su magistral descripción de las anginas), Luis de Mercado, Francisco Vallés, Cristóbal Pérez Herrera, Juan de Soto, Francisco Pérez Casca-

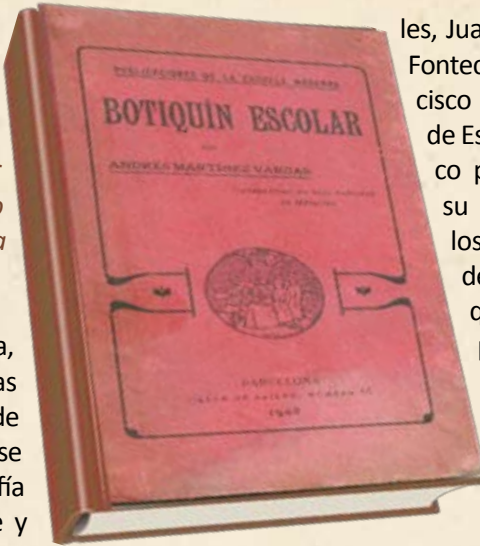


Figura 2. Portada de El botiquín escolar

les, Juan Alonso de los Ruices y Fontecha, Alfonso Núñez, Francisco Figueroa y Antonio Pérez de Escobar. El texto ocupa cinco páginas. También aporta su experiencia personal en los casos de difteria reincidente. Combate la idea de que un ataque de difteria protege durante toda la vida. Preconiza la administración de suero antidiftérico y se plantea la posibilidad de que el sistema inmune de los niños necesita de administraciones repetidas de dicho suero para evitar episodios muy graves que matan a las criaturas<sup>11</sup>.

El capítulo referente a las enfermedades renales resulta espectacular por sus contenidos. Dentro del apartado dedicado a los cálculos de la vejiga, nuestro protagonista añade: *“...en una de las operaciones de talla que practiqué á un niño en la clínica de Granada, en el año 1889, encontré un cálculo muy adherido a la mucosa, no encapsulado, y este carácter, no mencionado antes de aquella época, debe formar parte integrante de este capítulo patológico. Para conocer todo lo referente a este proceso, véase mi trabajo Adherent vesical calculus in a child, publicado con grabados en The Archives of Pediatrics, Filadelfia, Abril de 1890”*<sup>11</sup>. Este artículo es el primero de la historia española publicado por un pediatra en una revista americana. En la cuarta edición del Tratado de Pediatría del médico alemán Luis Unger ya lo cita. Sin embargo no se relata en las ediciones anteriores<sup>12</sup>.

En 1905, se edita su *“Botiquín escolar”*, dentro de las Publicaciones de la Escuela Moderna (figura 2). Se trata se un pequeño



Figura 3. Imágenes del Hotel El Sol. Comedor y habitación



Figura 4. Hotel El Sol. Folleto para los huéspedes

manual en el que explica los problemas más frecuentes de los niños durante su estancia en la escuela. Tiene 14 capítulos y la composición de todo lo preciso para prestar auxilio a los alumnos en caso necesario. Su precio era de 0,50 céntimos de peseta. Por primera vez se describen, con texto y dibujos, las maniobras de reanimación básicas y se indica que a los niños que han sufrido un golpe craneal, conmoción cerebral leve, debe permitírseles dormir en contra de las creencias populares... Está escrito con mucho sentido común<sup>13</sup>.

Resultan entrañables algunos aspectos de la vida de Don Andrés. Durante su estancia en Zaragoza como estudiante de medicina, se alojó en una posada, situada en la calle Prudencio, propiedad de mi bisabuela. La piqueta en los años ochenta del pasado siglo destruyó toda esa zona. Posteriormente, ya catedrático, era cliente habitual del *Hotel El Sol* en sus visitas a la capital del Ebro (figura 3). El Hotel, regentado por mis abuelos, estaba situado en la calle Alfonso, esquina con la calle Molino muy cerca de la basílica de Nuestra Señora del Pilar (figura 4). Dicho edificio, transformado en apartamentos, existe en la actualidad. Contaban mis abuelos que Don Andrés era una persona, educada, entrañable y con muy buen apetito. El menú diario constaba de cinco platos y le gustaba repetir. Posteriormente se alojó en el Gran Hotel pero acudía con frecuencia a su hotel "de siempre"<sup>1,2</sup>. Su bisnieto, Don Andrés Martínez- Vargas Vallés, me comunicó que ya mayor, todos los domingos se comía un pollo entero. Las reprimendas de su señora, D<sup>a</sup> Ángeles Mariana, le hacían exclamar: "Mujer, si son todo huesos".

Muy interesante resulta *"Tratamiento de la fiebre tifoidea con el suero. Publicaciones de la Medicina de los Niños"* (1910). El ejemplar leído está dedicado personalmente

por el autor al prestigioso general Valeriano Weyler<sup>14</sup>. Describe catorce casos, con gran exactitud en una lección clínica pronunciada el 11 de diciembre de 1909, con apuntes bibliográficos de artículos publicados en diversas lenguas. Su Prologo dice así: *“Expongo en este folleto mis estudios clínicos sobre la curación de la fiebre tifoidea por el suero antitífóidico y la demostración de la utilidad indiscutible de la vacuna antitífóidica. La curación de la fiebre tifoidea por el suero es un hecho... Recabo para mi patria la satisfacción de haber sido España la primera nación del mundo en cuya prensa médica han aparecido estos estudios del suero antitífóidico. Mi publicación de dos artículos míos en La Gaceta Médica Catalana y en la Medicina de los Niños (1909), han sido los primeros que yo sepa, publicados en la prensa de España y del extranjero... La fiebre tifoidea ha producido más víctimas que el acero, el plomo o la metralla... Una vez demostrada su trasmisión por el agua y por el contagio inter-humano y que los convalecientes pueden difundir bacilos infectantes con sus heces o su orina, 2 y 3 semanas después de curados... Se impone la vacunación del personal sanitario, en los asilos, en las familias... El suero para los enfermos y la vacuna para los sanos”*. Nuestro protagonista demuestra su altura científica y su orgullo patrio.

En 1918 expone el discurso inaugural en la solemne apertura del curso académico ante el claustro de la Universidad de Barcelona. Su título “En defensa de la raza”, puede resultar controvertido a los ojos de los lectores actuales. Sin embargo su contenido es extraordinario y muestra las inquietudes sociales del protagonista<sup>15</sup>. Una vez más, su personalidad arrebatada por los razonamientos y la energía que trasluce: *“Hago ofrenda a mi patria de mis meditaciones, de mis trabajos y de algunos procedimientos que, llevados a la práctica con gran perseverancia, son capaces de*

*mejorar nuestros niños, nuestros hombres y de poner la nación española al unísono en el concierto de las naciones más cultas”*.

Don Andrés demuestra su acendrado amor a España, aspecto que parte de la burguesía nacionalista catalana no aceptó. Sin embargo, muchas de las iniciativas sociales, humanas y científicas beneficiaron de forma muy especial a Cataluña. Tras leer muchos textos suyos, he ido llegando a la conclusión de ser una persona de profundas creencias religiosas, de carácter conservador, con unas ideas sociales muy avanzadas para su época, Esta dicotomía hace más subyugante su figura. Sus iniciativas pioneras en el ámbito humano, su entrega sin límites a los más desfavorecidos, la defensa a los derechos de la mujer y los niños, a los obreros, son muestras de lo escrito. No le gusta nada lo que se ve y vive en España y lucha contra ello para mejorar su situación. Conservador en algunos matices y progresista a ultranza en lo social. Políglota, don de gentes, inteligencia, mente lúcida para importar ideas, facilidad de palabra y de escritura, investigador, innovador, trabajador infatigable, arriesgado, valiente, interesado por todo y todos, con ideas propias, entregado a los niños, a las familias y a sus queridas España y Cataluña, por las que lucho para elevar su nivel. Así era Don Andrés.

Prosigue: *“En estos últimos siglos la sociedad española ha vivido fuera de la realidad regresiva, en una continua paradoja, con un barniz superficial de fortaleza que ocultaba una entraña endeble, sin resistencia y sin austeridad... pero llegó el verano de 1898 y el país salió de su histórica siesta para caer en una sorpresa: la nación perdió con el desastre la mitad de su extensión territorial y todos sus legendarios prestigios. Desde aquel momento, de todos los labios, de todos los discursos, en todas las páginas impresas han*

brotado ayes (sic) de hondo malestar y se ha revelado una intensa crisis nacional con ansias vehementes de mejora. Nuestros gobernantes, los curadores obligados de este mal, han aguzado su ingenio ideando por todo remedio una frase más o menos sonora, mas no una acción decidida; unos tras otros se han limitado a extrujar (sic) el léxico para crear nuevas palabras... y con esta política de frases han transcurrido veinte años agravándose el mal". Tampoco han perdido vigencia estas frases pronunciadas en 1918. Hace una crítica de la realidad española de la época: hambruna, incultura básica, ausencia de higiene, escasa importancia de la vida del niño, hipocrecimiento de los españoles en comparación con los europeos, aterradoras cifras de mortalidad infantil ya expresadas con anterioridad, Administraciones múltiples que hacen al país ingobernable... Escribe algo muy curioso y cierto: *"Los médicos que asistimos niños, sabemos el gran valor que tiene la relación que una madre observadora hace de las manifestaciones morbosas de sus hijos. En muchas ocasiones nos dan hecha la mitad del diagnóstico"*<sup>15</sup>.

Expone con vehemencia que la base de la recuperación de España, está en la escuela, en la alimentación y en la asistencia sanitaria. Dicta las necesidades de los niños y adolescentes según sus edades. Propone la creación de una *"Comisión de etnocultura"*, a modo de las juntas locales y provinciales de instrucción pública. Habla de sus *"Pólizas de Protección a la Infancia"* creadas en Lérida, mediante las cuales los padres firman un compromiso para esforzarse al máximo para mantener a sus hijos con vida hasta que cumplan un año, por lo que son gratificados económicamente. *"Hay que acabar eso de que las leyes figuren en la Gaceta y no regulen nuestros actos. Ningún niño debe de abandonar la escuela hasta cumplir los 12 años por lo menos. Si muestra sus capacida-*

*des debe ser favorecido por becas del Estado o de particulares. Un país que derrocha más de 2.000.000 de pesetas en carreras de caballos y el cuádruple en corridas de toros, no debería poner dificultad en organizar un empréstito de 30.000.000 para escuelas y becas... la prosperidad de un pueblo depende más de su sistema de educación que de sus instituciones o de gobierno. Para llevar a cabo el cumplimiento de este deber... basta la voluntad de realizarlo y de organizar los medios con que ya se cuentan"*. Da la impresión de estar escribiendo sobre la actualidad española. Por problemas de extensión es imposible relatar lo que piensa sobre los maestros. Se anticipa cien años a lo que se requiere actualmente: vocación, conocimientos, saber enseñar, observar el comportamiento de los niños incluso en el recreo, tratarles según sus características y termina diciendo que son la base del sistema educativo. Este discurso es tan rico en conceptos y desarrollo que merece un capítulo a parte<sup>15</sup>.

Funda la Sociedad Española de Pediatría y la de Cataluña en 1912. Organiza y preside el I Congreso Nacional de Pediatría (Palma de Mallorca 1914). Escribe su impresionante *"Tratado de Pediatría"* (1915). Funda en Barbastro el *"Instituto Nipiológico"* (1916), cuyo concepto se extiende por ortos lugares de España. Nombrado Decano de la Facultad de Medicina y Rector de la Universidad de Barcelona (1921-27), criticó públicamente el escaso interés de los alumnos y la desidia de algunos profesores<sup>16</sup>.

Su curiosidad por todo y todos, le llevó a Francia durante la primera Gran Guerra Europea (1914-18) y escribe el libro *"Mi visita al frente francés"* (1919). El que he manejado lo dedica a un amigo galo. Me llama la atención que, a pesar de estar dedicado de su puño y letra y con una tarjeta de visita (figura 5), he tenido que despegar sus hojas con un bisturí

para poderlo revisar. En suma, que el amigo jamás leyó su libro en el que describe técnicas quirúrgicas muy novedosas en el tratamiento de las terribles heridas que ocasionaban el “gas mostaza”, los obuses, las quemaduras... Sus reflexiones están llenas de cordura. *“La humanidad no entrará en el pleno goce de su bienestar, mientras no tenga asegurada la paz entre los Estados, mientras no se pongan cortapisas a los desmanes de un déspota, mientras no se cree una especie de patriarcado de equilibrio universal, para que, cuando algún ambicioso, díscolo o loco, quiera perturbarlo, lance sobre él todo el peso del resto mundial, para reducirle de grado o por la fuerza... El progreso y la civilización deben de asentar sobre el respeto al Derecho y el culto a la Justicia. La fuerza bruta no debe dominar la razón...”* Como se deduce de sus palabras D. Andrés era un pacifista convencido y estas frases siguen siendo desgraciadamente actuales<sup>17</sup>.

Tenía un don de gentes especial que le hacía relacionarse con sus compañeros médicos de todo el mundo. Se indignó al comprobar que la historia de la medicina española no contaba para nada y era sistemáticamente ignorada. De esta bendita indignación, surgieron artículos en diversas y prestigiosas revistas, reivindicando con toda razón los logros de nuestra ciencia médica. Es entonces cuando aparecen sus reflexiones sobre la obra del turolense Jerónimo Soriano. Están redactadas en francés para una selecta revista y no tienen desperdicio. En 1600, Soriano publicó

su tratado de Pediatría, *Methodo y orden de curar las enfermedades de los niños* y Don Andrés le proclama como el primer pediatra español y mundial de todos los tiempos<sup>15,18</sup>.

En el Prólogo de su *“Tratado”* (1915) que dedica a su esposa e hijos (*A mi amada esposa D<sup>a</sup> Angeles Mariana y a mis hijos Sara y Andrés*), el Dr. Rodríguez Méndez escribe, entre otras cosas: *“Como a pocos, quizás como ninguno, conozco a Martínez Vargas. De alma noble, de espíritu valiente, de gran inteligencia, de una cultura poco común... Enfermo o sano, abrumado por su numerosa clientela, siempre fue el mismo: un perseverante, un trabajador incansable, en la vanguardia del mundo científico... El buen estudiante aragonés se hizo notable en Madrid, en México, en Nueva York... Casi todos que van a tierras exóticas lo hacen en son*

*de aprendices y alguno vuelve maestro, caso raro. Martínez Vargas volvió a España con la fama de un gran sabio, de un gran docente. En el extranjero no le enseñaron: nos enseñaron cuanto valía. Aquí fue bautizado, pero allí le confirmaron. En la ingente tarea de levantar la pediatría no ha descansado. Me atrevo a decir que su Tratado es el mejor de los existentes...”* La lectura del Tratado es de gran interés. Don Andrés se muestra humilde, aduciendo que en la madurez y con la experiencia es cuando se pueden acometer estas empresas. Defiende la enseñanza a tres niveles, es decir, teoría, práctica y seguimiento personal de los niños del Dispensario en sus domicilios por parte de los alumnos<sup>8</sup>.

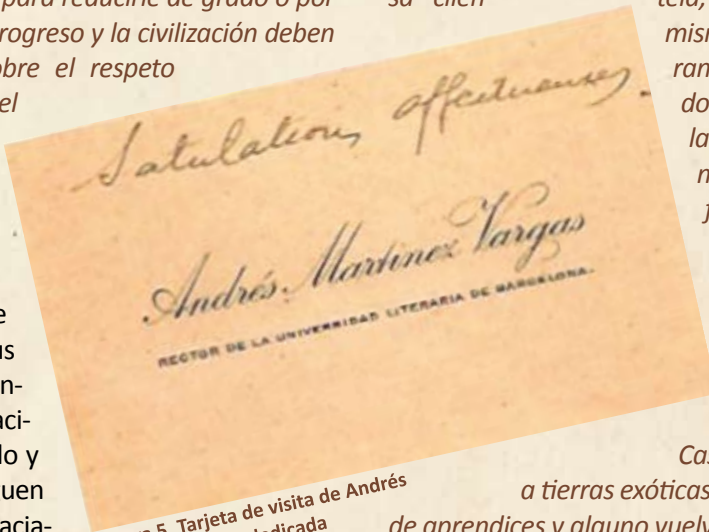


Figura 5. Tarjeta de visita de Andrés Martínez Vargas dedicada



Me impresiona especialmente la descripción que realiza del “Instituto Nipiológico” de Barbastro (1916). No me cabe la menor duda de que es una ofrenda llena de generosidad a su querida ciudad natal. *“El día 8 de septiembre de 1918, la ciudad de Barbastro (Huesca) ha celebrado por tercera vez la Fiesta de la Infancia. Instituida en septiembre de 1916, ha sido la primera organizada en España. La reducción de la mortalidad infantil ha disminuido a la mitad desde su fundación. Pasaron las treinta madres premiadas con cantidades de 50 pesetas, de 40, de 30, de 20, de 15 y menores, según el desarrollo del hijo y la asiduidad con que asistían al Instituto; lo vi claramente al crear las Pólizas de Protección Infantil. La práctica me ha enseñado que el premio en metálico es un estímulo muy eficaz para atraer a las madres a estos establecimiento de enseñanza y socorro; pero lo he visto con mayor eficacia en estos dos años en el Instituto de Barbastro... ¡Loado sea este Instituto que, además de proteger a los niños, lleva a los adolescentes por los senderos de la perfección moral!”* Este “invento” importado por Don Andrés en España, fue difundido y copiado en numerosas localidades españolas y extranjeras<sup>10,11,15</sup>.

Prologó muchos libros de diferentes materias. En *“La voz humana”*<sup>19</sup>, escribe sobre la necesidad de que se enseñe a niños y jóvenes a emitir correctamente la voz, para evitar consecuencias indeseables, aspectos que ha tratado personalmente en un Curso en la Facultad de Medicina. En *“Estados Unidos. Viaje de un turista curioso”*<sup>25</sup>, felicita al padre del autor, farmacéutico, por su valentía al defender la libertad del ciudadano para elegir su botica y por haber fundado junto a su hijo unos laboratorios de gran prestigio en la época, que libraban a España de parte de la dependencia farmacéutica de otros países.

Fue Senador electo por Huesca (1922), Aca-

démico de Mérito de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Artes (1925), Caballero de la Legión de Honor de Francia (1926). Durante la guerra civil, con la protección del Consulado Francés se trasladó a Pamplona donde ejerció como médico y Jefe de Sala de Cirugía, innovando en el tratamiento de “pié de trinchera” (pié de Teruel) o gangrenas secas. En 1941 publica el libro *“Enfermedades del niño recién nacido”*, cimiento de la neonatología española.

Resulta conmovedor leer su librito de divulgación *“La salud del niño. Consejos a las madres para la mejor crianza de sus hijos”*. Imagino que al final de su vida profesional, en 1946, quiso dejar una sencilla y práctica herencia a todas las familias españolas (Figura 6). Escribe textualmente: *“Toda madre tiene el deber de dar el pecho a su hijo. Todo hijo tiene derecho al pecho de su madre. Cuando una madre está incapacitada para lactar a su hijo, podrá ser substituida por una nodriza. Si la nodriza abandona a su propio hijo para amamantar al ajeno, comete un aten-*

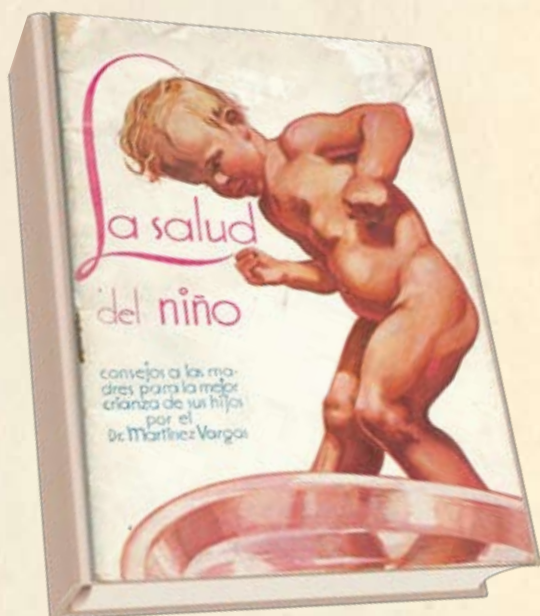


Figura 6. Portada del libro divulgativo *La salud del niño*

*tado contra la maternidad... ¡Vida por vida, no hay que sacrificar a un inocente pobre!*". Su sensibilidad y humanidad quedan retratadas para siempre. Resulta muy curiosa la tabla que incluye sobre la duración del sueño, de juegos y de trabajo intelectual de los niños según edades. A los siete años recomienda una hora de enseñanza y anualmente la incrementa hasta las ocho horas, a los 14 años. Ello hace pensar en esos niños que a tempranas edades son equivocadamente etiquetados de "hiperactivos", de "falta de atención" y que con el paso de los años se adaptan a la escolarización. Se podría tomar nota, implantar la cordura en legisladores, padres, maestros, profesores, psicólogos y médicos<sup>20</sup>.

En 1947 redactó su última gran aportación, la Historia de la Pediatría en España<sup>16</sup>. Trabajó hasta el último día de su extensa vida que abarcó 87 años<sup>1,2</sup>.

La impresión que se obtiene al adentrarse en la obra de Don Andrés es su interés y curiosidad hacia la medicina, el arte, el humanismo, la sociología, el amor a la infancia, la entrega a España, su deseo de contribuir a la mejora no solo de los niveles asistenciales sino de ayudar al avance de la sociedad en sí. *"Se vio encumbrado y azarosamente adulado... También sabía lo que significaban la humildad, la intriga, el desagrado y la calumnia... Profesor magnífico, médico notable y hombre buenísimo... Vivió para sus tres grandes ideales, la Ciencia, la Patria y la Infancia"* <sup>10,16,21</sup>.

No me corresponde tratar del I Congreso Nacional de Pediatría, celebrado en abril de 1914 en Palma de Mallorca, por su iniciativa y bajo su dirección. La lectura de sus Actas y Ponencias constituyen un monumento a la Pediatría de la época<sup>7,22</sup>.

Creo firmemente que la figura de Don Andrés Martínez Vargas, considerada el Néstor de la Pediatría española, merece una tesis doctoral, por justicia, por el interés de sus obras y por la maravillosa complejidad del personaje (figura 7).

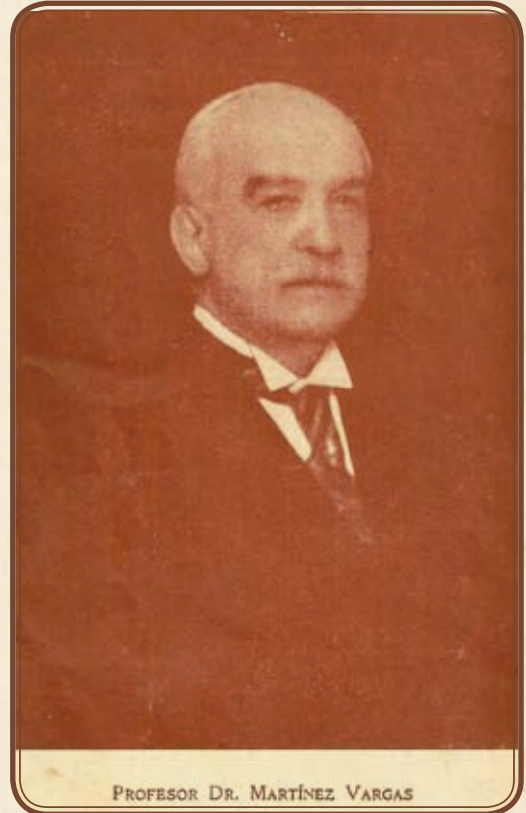


Figura 7. Andrés Martínez Vargas jubilado

## Bibliografía

1. Labay Matías M. Andrés Martínez Vargas: un médico distinto nacido en Barbastro. Apuntes humanos de su vida. Barbastro: El Cruzado Aragonés, agosto 2012.
2. Labay Matías M. Jerónimo Soriano y Andrés Martínez Vargas: dos pilares aragoneses de la pediatría española. En: Turia, Revista cultural. Instituto de Estudios Turolenses, Diputación Provincial Teruel, 2012.
3. Labay Matías M. Pediatría, ciudadanos y po-

- líticos. *An Pediatr (Barc)* 2010;73:67-69.
4. Gómez Pano JR, Espina Capo A, Martínez Vargas A. La oficina de farmacia española. Suplementos séptimo-duodécimo. Madrid: Ed. Baylly-Baylliere, 1887-1895.
  5. Martínez Vargas A. Prólogo. En: Amargós Bertrán L. Estados Unidos. Viaje de un turista curioso. Madrid: Hesperia, 1947.
  6. Labay Matías M. Paediatrics, the people and politicians in Spain-History, development, reality and future. En: *Contemporary Pediatrics*. Öner Özdemir, ed. [internet]. In Tech 2012 pp. 1-22.
  7. Fleta Zaragoza J. Los pediatras y la pediatría aragonesa a finales del siglo XIX y principios del XX. Su relación con el entorno social de la época. Sesión de clausura del curso 1987-88 de la Sociedad de Pediatría de Aragón, La Rioja y Soria. Zaragoza: Artes Gráficas Impr. 1988.
  8. Martínez Vargas A. Tratado de Pediatría. Barcelona: J. Vives Tip. Lit. 1915.
  9. Martínez Vargas A. El Ministerio de Sanidad en España. Real Academia de Medicina y Cirugía. Acta sesión conmemorativa del tercer cincuentenario, celebrada el 29 de diciembre de 1920. Joaquín Horta Impr. 1921.
  10. Samper Villagrasa MP. Semblanza de un pediatra ilustre: Don Andrés Martínez Vargas. Disponible en [Dialnet.unirioja.es/servlet](http://Dialnet.unirioja.es/servlet) (fecha última visita: 3-03-2014) 2004.
  11. Martínez Vargas A. Traducción y comentarios. En: Comby J. Enfermedades de la infancia, 3ª ed. Barcelona: Salvat e hijo eds. 1901.
  12. Unger L. Tratado de las enfermedades de los niños, 3ª y 4ª ed. Barcelona: José Espasa Edit.
  13. Martínez Vargas, A. Botiquín escolar. Publicaciones de la escuela moderna, 2ª ed. Barcelona: Elveriziana, Borrás y Mestre Impr. 1908.
  14. Martínez Vargas A. Tratamiento de la fiebre tifoidea con el suero. Publicaciones de la Medicina de los Niños. Barcelona: Jaime Vives Establ. Tip. 1910.
  15. Martínez Vargas A. En defensa de la raza. Discurso. Apertura del curso académico de 1918 a 1919. Universidad de Barcelona. Barcelona: La Académica de Serra y Rusell, Tip. 1918.
  16. Martínez Vargas A. Crónicas de la Pediatría Española (1888-1913). Reedición de la obra coleccionable "Historia de la Pediatría en España". Santa Cruz de Tenerife: Grupo de Trabajo de Historia de la Pediatría y Documentación Pediátricas de la Asociación Española de Pediatría 2010.
  17. Martínez Vargas A. Mi visita al frente Francés. Barcelona: J. Vives Tip. 1919.
  18. Soriano G. Método y orden de curar las enfermedades de los niños. Edición facsímil de la edición de la Biblioteca Clásica de la Medicina Española (Madrid 1929). Granada: Alhulia 2000.
  19. Martínez Vargas A. Prólogo. En: O'Neill E. La voz humana. Barcelona: Maucci Edit. 1921.
  20. Martínez Vargas A. La salud del niño. Consejos a las madres para la mejor crianza de sus hijos. Sociedad Lechera Montañesa. Barcelona: Nagsa Ed. 1947.
  21. Labay Matías M. Pueribus. I Certamen Nacional de Relatos Breves. Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia. Murcia: Org. Art. Gráf. Churra 2011.
  22. Libro-Actas. Primer Congreso Español de Pediatría de Palma de Mallorca celebrado del 19 al 25 de abril de 1914. Escuela Tipográfica Provincial 1915.